

Arturo Torres Rioseco.

ROMANCE A TALCA

(Para «ATENEA»)

*La pizarra de tu cielo
fué clave de mi sonrisa,
ciudad donde yo pasé
ensueños de golondrina.
La loa que yo quisiera
tiene una intención satírica,
cuando quiero maldecirte
se me hace la pluma mística.
No sé qué tienen tus calles
mugrientas y renegridas
que el fango se me hace rosas,
mosaico la pedrería.
Encontré por un sendero,
don que nadie lo adivina,
hojas verdes en el alma,
prestigio de maravilla.
Intentos que fueron alas,
alas trenzadas de envidia,
sueños blancos de poeta,
puntas negras de mentira.
Recuerdo de un amor muerto
de tedio en cualquier esquina,*

*intervención imprudente
de Dios y la policía.
Yo recuerdo de sus senos
las dos turgencias altivas,
sus dientes sobre mi alma
como filos de cuchilla.
Atomos que se levantan
Río Claro a las orillas,
pulverizados de sol,
escala de oro hacia arriba...
¿Quién pregunta que se han hecho?
Azules globos un día
de primavera, en el aire,
mi esperanza suspendida.
Azucenas en jardines
de Talca, bocas floridas
en promesas de quince años...
cosas soñadas y vistas
cuando sangraba el crepúsculo
perfumadas clavelinas
y mariposas de oro
se morían en las pircas.
En piedra fría de iglesias
clavadas mis dos rodillas
y mis cabellos envueltos
en rumor de sacristía,
andaba yo por el éter
porque era el mes de María,
y me sabía a Versailles
destartalada Placilla.
Abstractamente maldigo
de todas tus porquerías
ciudad que estás en mi alma
aletargada y cosida;
abomino de tus casas
de loca bellaquería.
de tus burdeles morados,*

*negrura de tus cantinas,
hielo vivo en tus escuelas,
en tus iglesias morfina,
aceradas puntas negras
envenenadas espinas.*

*Metidas llevo en el pecho
aquellas agujas finas
disparadas al ocaso
desde torres vespertinas;
y en mi boca los sabores
dulces, frescos, de sandías,
sandías rojas de sangre,
deleitosas, agua viva.*

*Cuando yo iba por tus calles
prodigiosa algarabía
de olores iba en el viento,
como lengua que repica
de bronce de unas campanas
en una atmósfera tibia;
el cura de la parroquia
les echó el agua bendita.*

*Mi paladar está grueso
de tus mieles amarillas,
de mirar tanto tu cielo
tengo claras las pupilas;
no sé cómo definirte
ciudad de gitanerías,
tus fealdades me hicieron
poeta naturalista.*

*Perfumes de la Alameda!
Ay, la grata compañía
de Roberto Meza Fuentes
y Raimundo Echeverría!
Admiraciones abstractas
eran mechas de energía:
Don Alejandro Venegas,
y don Enrique Molina!*

*Polvo de oro en alas rosas
de mariposas cautivas,
camino de no sé dónde
ya pasaron esos días.
Yo voy en busca de un sueño
de engañosa perspectiva,
ciego voy de los dos ojos,
guiado por las esquilas.
Y voy diciendo hacia adentro;
voz de Talca, tú me guías,
por mis venas pasan voces
lejanas y nunca oídas,
y otra vez el repicar
lento y largo, las esquilas...
Calle tres sur y once oriente
donde mi madre vivía,
esponja de todas hieles,
de todo dolor sonrisa,
plegaria, dulce tormento.
¿Quién me los devolvería?
Ya me voy con una copla
sobre la boca encendida,
y en el corazón clavada
la saeta de una avispa.*